

LA FAMILIA HOY

Nuevos desafíos

COLECCIÓN FAMILIA ESCUELA DE HUMANIDAD

1. Educación Sexual. *Familia y Escuela*
ZELMIRA BOTTINI DE REY
2. Educación Sexual. *Reciprocidad y complementariedad*
ZELMIRA BOTTINI DE REY
3. Educación Sexual. *¿Perspectiva de género o perspectiva personalista?*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
4. La sexualidad hoy. *Implicancias antropológicas*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
5. Matrimonio. *¿Construcción Cultural?*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
6. Familia educadora
ZELMIRA BOTTINI DE REY
7. Homosexualidad
FERNANDO CHOMALI
8. Diario de una pequeña ofrenda
INÉS MACHERA DE VARTORELLI
9. Una Buena Nueva también para la sexualidad
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
10. La familia hoy. *Nuevos desafíos*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA

JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA

LA FAMILIA HOY

Nuevos desafíos



Editorial de la Universidad Católica Argentina

Videla, Josefina

La familia hoy : nuevos desafíos . - 1a ed. - Buenos Aires :

Educa, 2012

56 p. ; 11x16 cm.

ISBN 978-987-620-223-7

1. Sociología. 2. Familia. I. Título

CDD 306.85



**EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ARGENTINA**

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
A. M. de Justo 1400 • P.B., Contrafrente • (C1107AAZ)
Tel./Fax 4349-0200 int. 2764 • educa@uca.edu.ar
Buenos Aires, octubre de 2012

ISBN: 978-987-620-223-7

Miembro de:  **REUP**

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Printed in Argentina - Impreso en la Argentina

El presente trabajo se ha desarrollado a partir de dos conferencias dictadas por la autora en el Congreso Internacional de Familia, organizado por el Instituto para el Matrimonio y la Familia de la Universidad Católica San Pablo de Arequipa entre el 16 y el 18 de setiembre de 2010.

Nota preliminar

El Instituto para el Matrimonio y la Familia, a ocho años de su fundación, ofrece a la comunidad esta colección: Familia, Escuela de Humanidad.

Las obras que la componen son el fruto de estudios de investigación, de una dedicación intensa a la docencia y la divulgación, frente a públicos muy heterogéneos y de experiencias de vida de distinta índole.

La colección está dirigida a padres, docentes, agentes de pastoral y líderes comunitarios.

El Instituto para el Matrimonio y la Familia se propone esclarecer, a través de estas publicaciones, algunos temas álgidos en la hora difícil y llena de

desafíos que vivimos en la actualidad. Su anhelo es brindar, por medio de ellas, un servicio al fortalecimiento y la promoción de la familia.

I

La familia: comunidad de vida y amor

a) Debilitamiento actual de la familia: debilitamiento del matrimonio

Nos gustaría iniciar estas reflexiones a partir de algo que seguramente todos experimentamos en nuestro corazón: la familia hoy *nos duele*. Nos duele la propia, nos duelen las cercanas y también lo que está deviniendo la familia a nivel global. Ciertamente ésta se halla hoy debilitada, “herida”, con heridas de distinta gravedad. Posiblemente, también nuestra familia. No vivimos “encapsulados”. Respiramos una atmósfera hostil que, en alguna medida, nos afecta a todos.

Estas heridas responden a múltiples causas. Sin duda alguna, en la raíz de todas ellas se encuentra el debilitamiento del matrimonio y el oscurecimiento de su profundo significado. Por eso, quisiéramos centrar la mirada en él y volver a recordar juntos su grandeza. Esto podría convocarnos a vivirla nuevamente con más intensidad en nuestra vida y, asimismo, darnos bríos para invitar a otros a hacerlo también así.

b) El matrimonio hunde sus raíces en lo íntimo de nuestro ser: la vocación al amor

El matrimonio no es una realidad arbitraria, una construcción humana de épocas pasadas –incompatible ya con la cultura de hoy– que debería ser remplazada por otros modos de convivencia. Por el contrario, brota de lo más profundo de nuestro ser, hunde sus raíces allí;¹ da cauce y enmarca lo que nos configura en lo más íntimo. ¿Y qué es lo que nos constituye de un modo esencial? No podríamos expresarlo de un modo más claro, simple y hondo que recurriendo a las palabras del apóstol Pablo, aquel

1. Ver BENEDICTO XVI: discurso en la ceremonia de apertura de la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma sobre Familia y Comunidad Cristiana: *Formación de la persona y transmisión de la fe*, 6 de junio de 2005. Disponible en <http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2005/june/documents/hf_ben-xvi_20050606_convegno-famiglia_sp.html>.

cuyo nombre tiene el honor de llevar la Universidad Católica San Pablo: “sin amor, no soy nada”.

Aunque yo hablara todas las lenguas [...]
Tuviera toda la fe [...]
Conociera todos los misterios y toda la ciencia [...]
Entregara mi cuerpo a las llamas [...]
Sin amor, no soy nada.²

Juan Pablo II explicita esta idea en un maravilloso párrafo de su exhortación apostólica sobre la familia:

El hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido, si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente.³

Las dos citas recién mencionadas no son solo bellas palabras. Hacen referencia a una experiencia honda y universal de esta verdad: todos constatamos en lo profundo de nuestro interior que únicamente amar de verdad nos expande y afirma en nuestro ser personal. El egoísmo, en cambio, al hacer de nosotros el centro, angosta el horizonte, nos encierra en la propia estrechez, demasiado pequeña para saciar los deseos de algo mucho más grande latente

2. 1 Cor, 13.

3. JUAN PABLO II: *Familiaris consortio*, n° 18.

en nuestro corazón. Numerosos estudios psiquiátricos –desde hace ya varias décadas– verifican que el egocentrismo se encuentra en la raíz de todo tipo de neurosis.⁴ Constatan, por el contrario, que el amor es fuente de salud psíquica y consolida nuestro ser.

c) ¿Qué significa realmente amar?

¿Qué significa verdaderamente esta palabra, distorsionada, “abaratada” hoy por su uso y abuso, aplicada a realidades tan distintas, muchas de ellas muy alejadas de su verdadero sentido? Este se hace patente cuando el amor se radicaliza y llega a su manifestación extrema. ¿Cuándo acontece esto? Sin duda alguna, no hay amor más grande que dar la vida por otro, evidenciando de este modo que él vale más que la propia vida. Descubrimos así el rasgo esencial del amor: el don de sí. La existencia diaria no suele requerir de nosotros el don de la vida física.

4. En su obra *Justicia y fortaleza*, Josef Pieper menciona estos estudios y sintetiza muy claramente sus conclusiones: “El rasgo capital que sirve de denominador común a los más diversos tipos de neurosis parece ser un ‘egocentrismo’ dominado por la angustia, una voluntad de seguridad que se cierra convulsivamente en sí misma, una incapacidad para ‘abandonarse’ que ni por un solo instante cesa de ser el centro de su propia mirada; en suma: esa especie de amor a la propia vida que cabalmente conduce a la pérdida de ella” (PIEPER, Josef: *Justicia y fortaleza*, Madrid, Rialp, 1968, págs. 243-244).

Pero el amor se va a expresar cotidianamente en la entrega de la propia persona al otro, en tiempo, atención, dedicación.

d) El matrimonio como arquetipo de amor

En su primera encíclica, *Deus caritas est*, Benedicto XVI habla del matrimonio como “forma arquetípica de amor”:

Recordemos el vasto campo semántico de la palabra “amor” [...] en toda esta multiplicidad de significados destaca, como arquetipo por excelencia, el amor entre el hombre y la mujer, en el cual intervienen inseparablemente el cuerpo y el alma.⁵

Las palabras del consentimiento matrimonial –por las cuales en la celebración del sacramento el varón y la mujer se constituyen en esposos– pueden ayudarnos a esclarecer el significado de esa importantísima afirmación. “Yo te recibo a ti”, le dice la mujer al varón, y lo mismo hace él con ella. Estas palabras expresan claramente el don y acogida mutuos que constituyen el matrimonio como tal.⁶ Al decir “yo te recibo a ti”, no seleccionamos algunos aspectos y dejamos otros

5. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n° 2.

6. “La Iglesia considera el intercambio de los consentimientos entre los esposos como el elemento indispensable ‘que hace el matrimonio’ (Código de Derecho Canónico, 1057, §1). Si el con-

de lado. Acogemos al otro por entero y, a la vez, nos entregamos plenamente a él. El matrimonio es *una entrega y una acogida mutuas, de toda la persona*.

Y las palabras del consentimiento continúan: “y prometo serte fiel, tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándote y respetándote durante toda mi vida”. No nos entregamos y acogemos solo ese día –jóvenes, “lindos” y bien dispuestos–, sino que nos comprometemos a hacerlo siempre. También en la adversidad, también en la enfermedad. El matrimonio es una entrega y una acogida mutuas, *de toda la persona, en toda circunstancia y para siempre*.

Este don recíproco total, que hace del matrimonio un arquetipo de amor, se explicita aún más en un segundo momento de esta celebración, ya no público, sino que tiene lugar en la intimidad: la unión sexual. Allí el consentimiento llega a su plenitud,⁷ se consuma propiamente el matrimonio: con la entrega de todo el cuerpo se expresa la entrega de toda la persona.

sentimiento falta, no hay matrimonio” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1626).

7. “El consentimiento consiste en ‘un acto humano, por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente’ (*Gaudium et spes*, 48, 1; véase *Código de Derecho Canónico*, 1057, § 2): ‘Yo te recibo como esposa’; ‘Yo te recibo como esposo’ (*Ritual de la celebración del Matrimonio*, 62). Este consentimiento que une a los esposos entre sí encuentra su plenitud en el hecho de que los dos ‘vienen a ser una sola carne’ (véase Gn 2, 24; Mc 10, 8; Ef 5, 31)” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1627).

e) Significado de la unión sexual: lenguaje de entrega total

Descubrimos aquí el profundo significado de esta unión: es expresión, lenguaje de ese don recíproco pleno. Se pone de manifiesto también por qué la Iglesia ubica la unión sexual allí y no antes del matrimonio. Hoy se interpreta esto como anacronismo, represión o subestima de la sexualidad. Muy por el contrario, la Iglesia le reconoce tan alto valor que busca evitar toda distorsión de su significado: ser manifestación de una entrega total, que recién se asume libre y responsablemente al contraer matrimonio.

Sin embargo, la banalización actual de la sexualidad –se le atribuye casi la misma importancia que a tomar un vaso de agua; suele ser “el postre” de un primer encuentro– traba la comprensión de su profundo sentido de don recíproco pleno. Pero la unión sexual significa y es entrega tan radicalmente que, si no obstaculizamos su dinamismo propio, culmina finalmente con el mayor don que podemos realizar: el de una nueva persona humana.⁸ Esta, por otra parte, sella indisolublemente la unión que varón y mujer alcanzan mediante el don y acogida mutuos. En el hijo –hagan lo que hagan después con su unión– varón y mujer quedan unidos para siempre.

8. Ver JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, nº 37.

f) El matrimonio, arquetipo de amor en su aspecto unitivo y procreativo

Hemos destacado que el amor es *don*. Don y *acogida*: darse al otro es acogerlo en la propia persona. Pues bien, el matrimonio es arquetipo de amor en los dos aspectos que lo constituyen esencialmente: el *unitivo* –el matrimonio es don y acogida *mutuos*– y el *procreativo* –el matrimonio es don y acogida *de una nueva vida*–.

Por esta razón, varón y mujer han sido convocados de un modo especial a ser testigos del amor frente a sus hijos y frente al mundo. El testimonio tiene indudablemente un papel protagónico en la educación. El amor de los padres es la lección de vida más fuerte que pueden recibir los hijos: lo que ven con sus propios ojos, lo que experimentan, queda grabado imborrablemente en su corazón.⁹

g) Distancia entre la realidad del amor humano y la grandeza de la vocación matrimonial

Somos conscientes, sin embargo, de que el vínculo entre varón y mujer en el matrimonio con frecuencia

9. Ver BENEDICTO XVI, Discurso en la ceremonia de apertura de la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma sobre Familia y Comunidad Cristiana: *Formación de la persona y transmisión de la fe*, ob. cit.

está lejos de dar este testimonio. Todos constatamos en nuestro interior las dificultades de amar de verdad. Experimentamos que el amor humano es un amor “herido”. Advertimos también una gran distancia entre la dignidad de la vocación matrimonial y el modo concreto como la vivimos, a menudo muy alejado de este arquetipo de amor.

¿Cómo franquear esta distancia? ¿Cómo tender un puente entre la realidad de nuestro matrimonio y la grandeza a la que hemos sido llamados en este camino? ¿Cómo procurar, día a día, volver a hacer carne esta vocación en nuestra vida?

Volvemos al texto de Benedicto XVI del que partimos y, tomando como referencia las palabras con las que prosigue el pasaje citado, presentamos a continuación algunas reflexiones que intentan responder a los interrogantes recién planteados.

Recordemos el vasto campo semántico de la palabra “amor” [...] en toda esta multiplicidad de significados destaca, como arquetipo por excelencia, el amor entre el hombre y la mujer, en el cual intervienen inseparablemente el cuerpo y el alma, y *en el que se le abre al ser humano una promesa de felicidad que parece irresistible*.¹⁰

La experiencia de encuentro entre dos personas –encuentro de corazón, de lo hondo de nuestra per-

10. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n° 2. El resaltado es nuestro.

sona con la interioridad del otro— de un padre con un hijo, de dos amigos, por ejemplo, es una de las más gratificantes que nos ofrece esta vida. Pero si ese encuentro se concreta entre un varón y una mujer que se aman, sin lugar a dudas estamos frente a una experiencia que nos brinda una incomparable plenitud. Las palabras del texto recién citado “la promesa de una felicidad irresistible” aluden precisamente a esto.

Sin embargo, esta promesa se presta a engaño y arruina muchos matrimonios. Llegamos a creer que el anhelo de plenitud infinita que late en todo corazón humano va a ser satisfecho enteramente por el otro. Esperamos *todo* de él y lo mismo le sucede a él con nosotros. Unas palabras de Julián Carrón expresan magníficamente bien esta idea:

Esta es la paradoja del amor entre el hombre y la mujer [...] Dos infinitamente necesitados de ser amados se encuentran con dos frágiles y limitadas capacidades de amar [...] Solo en el horizonte de un amor más grande, evitarán devorarse en la pretensión, cargada de violencia, de que el otro, que es limitado, responda al deseo infinito que ha despertado.¹¹

11. CARRÓN, Julián: *La experiencia de la familia. Una belleza que hay que conquistar de nuevo*, en *Zenit*. Disponible en <<http://www.zenit.org/article-32347?l=spanis>>.

h) Intento de disminuir esta distancia: algunas sugerencias

Proponemos, a continuación, algunas sugerencias, con la intención de contribuir a un mayor acercamiento, a una mayor aproximación entre la realidad del matrimonio y la grandeza de la vocación a la que hemos sido llamados.

La primera de ellas hace referencia al hecho mencionado en el texto anterior: el otro no es *todo* lo que anhelamos ni tiene capacidad de satisfacer plenamente ese anhelo. Es *signo* que nos convoca a recordar un Amor más grande, el único capaz de satisfacernos enteramente y hacia quien hemos de encaminar juntos nuestro amor. Por ello, una primera sugerencia es intentar *descubrir en el otro el “carácter de signo”*.

La segunda es recordar que *el matrimonio es un camino no lineal*. Como todo en nuestra vida, tiene avances y retrocesos, caídas y puestas de pie. Y es una *tarea*. Si tenemos la humildad de aceptar la propia debilidad y recomenzar una y otra vez en el intento de mejorar nuestro amor, este podrá ir creciendo y, lejos de ser un camino descendente –como es presentado y, lamentablemente, también vivido en la actualidad–, “el mejor vino” podrá ir apareciendo con el correr de los años.

Hay unas palabras bíblicas, “reconciliarse antes de que se ponga el sol”, de una enorme sabiduría y a la vez, sumamente necesarias, dada la condición del amor humano, un amor débil, herido. Nos hablan de

la importancia de la disposición al perdón: a pedirlo y a otorgarlo. Sin embargo, sucede con frecuencia que “se pone el sol” sin que nos hayamos reconciliado todavía. No obstante, si la reconciliación es algo prioritario para los dos, no estaremos en paz hasta concretarla, y evitaremos así que se acumulen rencores que van socavando en lo hondo nuestro matrimonio.

El matrimonio es un camino en el que no estamos solos. El día en que nos comprometimos uno con el otro frente a Dios, Él también se comprometió con nosotros para toda la vida. Hemos de abrirnos entonces y recurrir a quien es Amor y, por ello, nuestro principal aliado en este camino. Él nos acompaña para que vayamos aprendiendo a amarnos más, a amar mejor a nuestros hijos, y nos apoya también en nuestro intento de enseñarles a ellos a amarse entre sí. De esta manera, varón y mujer, poco a poco, podrán ir conformando con sus hijos, una familia como comunidad de vida y amor; comunidad que ha sido llamada a testimoniar frente al mundo que la plenitud que este busca por caminos erróneos se alcanza mediante la entrega, el servicio y el olvido de sí. Este testimonio se halla sintetizado maravillosamente en las siguientes palabras: “El hombre [...] no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”.¹²

Lo expresa también de un modo simple, hondo y conmovedor, Francisco de Asís:

12. *Gaudium et spes*, nº 24.

Maestro, que yo no busque tanto
ser consolado, como consolar,
ser comprendido, como comprender,
ser amado, como amar.
Porque es dando que se recibe,
perdonando que se es perdonado

Finalmente, un “norte” importante que nos puede ayudar es *recordar todos los días lo que ha de suceder en la “hora de la verdad”*, cuando nuestra vida aparezca al desnudo y caiga toda máscara que hayamos logrado construir. Nos referimos a lo que expresa otro pasaje de la primera encíclica de Benedicto XVI:

Se ha de recordar de modo particular la gran parábola del juicio final (véase Mt 25,31-46), en el cual el amor se convierte en el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana.¹³

Estas palabras, a la vez, coinciden profundamente con la decisiva afirmación de San Pablo: “sin amor, no soy nada”, que hemos tomado como punto de partida.

13. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, nº 15.

Apéndice

Otras sugerencias más¹⁴

a) “El mejor vino viene al final”

Esta imagen del vino reservado para el final –tomada del relato evangélico de las Bodas de Caná– es sin lugar a dudas algo alentador. Contribuye además, a despejar el horizonte de preocupaciones por desajustes que puedan aparecer al principio del camino matrimonial.

14. Estas sugerencias figuran como un apéndice, porque no fueron presentadas en la Conferencia original sino incorporadas a propósito de esta publicación.

Al detenernos un momento a reflexionar, descubrimos que es comprensible que así suceda: si nuestro amor es verdadero y “luchamos” día a día por acrecentarlo, el entendimiento mutuo, el encuentro entre los dos, irá mejorando a medida que pasan los años.

En el matrimonio se inicia la vida en común de dos personas no sólo distintas, sino también que traen de partida la fundamental diferencia de la condición sexuada. Todo esto, indudablemente, conlleva mucho por ajustar. Resulta clave, por ello, aprender a ver cada vez más la realidad desde la mirada del otro, tantas veces diferente de la propia. ¡Cuántos conflictos o desencuentros podrían evitarse si, en lugar de “atrincherarse” cada uno en lo suyo, intentáramos de verdad mirar también el punto de desacuerdo desde los ojos del otro!

Si con el paso del tiempo el amor se va afirmando y acrecentando, nos iremos conociendo más, podremos ir limando asperezas y lograr paulatinamente un encuentro más hondo entre ambos. El “vino irá mejorando con el correr de los años”.

b) El amor no es solo un sentimiento, es también una “tarea”

Es muy frecuente hoy identificar el amor con “lo que sentimos”. En ciertas ocasiones, más reductivamente aún, se identifica con la mera atracción física. Sin embargo, los sentimientos tienen altibajos que no dependen de nosotros. Más inestable todavía es

la atracción física. Si el amor se asentara solo en ellos, escaparía totalmente de nuestras manos y sería imposible un compromiso.

Pero, felizmente, el amor implica atracción física y sentimientos, pero no se reduce a estos¹⁵. Arraiga en nuestra voluntad y por eso pone en juego una decisión libre: la búsqueda del bien del otro, entregándole lo mejor, nuestra persona entera. En este sentido, entonces, el amor se halla “en nuestras manos”, es voluntario, depende de nuestra libertad, más allá de los altibajos emotivos, de la mayor o menor atracción que circunstancialmente podamos “sentir” por el otro. Y desde nuestra libertad podemos ir cultivando y nutriendo el amor mutuo.

Este, sin lugar a dudas, es lo mejor para los dos, lo que más expande nuestro corazón. Sin embargo... descubrimos que es difícil amar bien: el amor está “herido”. Tendemos a centrarnos en nosotros mismos, a convertir nuestro yo en el punto de referencia, en lugar de ponerlo en el otro, en sus intereses, en definitiva, en su verdadero bien. Olvidamos fácilmente que la felicidad se alcanza cuando no la buscamos y nos entregamos de verdad. Por ello, no

15. Julián Marías se refiere a este tema con toda claridad: “Cuando niego que el amor sea un sentimiento, lo que me parece grave error, quizás el más difundido, no niego la importancia enorme de los sentimientos, incluso de los amorosos, que acompañan al amor y son algo así como el séquito de su realidad misma, que acontece en los niveles más hondos”. (MARIÁS, Julián: *La educación sentimental*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pág. 26).

es una insensatez, como podría parecer inicialmente, hablar del amor como “tarea”.

c) El valor de los pequeños gestos

El cultivo del amor se da de un modo particular en los pequeños gestos. Estos, con frecuencia, son más elocuentes que las palabras, y a través de ellos, se va manifestando nuestro amor. Con gestos expresamos el interés, la atención que ponemos en el otro y nuestro deseo de procurar su bien. ¡Cuántas veces un desencuentro, un choque o conflicto entre ambos, puede suavizarse con un gesto, con el cual expresamos nuestra disposición para volver a encontrarnos nuevamente!

Estos gestos pueden ser un lenguaje muy oportuno después de un mal momento. A menudo, procurar resolver este tipo de situaciones en forma inmediata y con palabras trae nuevamente al horizonte la irritación anterior, no desaparecida del todo todavía, y arruina nuestras buenas intenciones. Buscar, en cambio, complacer al otro con un pequeño detalle –por ejemplo, algo que nos pide con frecuencia sin lograr que le concedamos mayor importancia– puede resultar más apropiado para borrar la molestia anterior.

d) “Yo te recibo a ti”: aceptación plena del otro

Al expresar nuestro consentimiento matrimonial, cada uno de nosotros le dijo al otro: “Yo te recibo a ti”. No dijimos: “recibo esto sí, pero aquello no me

gusta, lo dejo de lado”. Por el contrario, hemos acogido al otro enteramente, lo hemos recibido en toda su realidad.

Sucede a menudo que, una vez pasado el enamoramiento inicial que todo lo tiñe de rosa, los defectos del otro cobran mayor relevancia y comienzan a molestarnos. Es importante, entonces, recordar esas palabras decisivas del consentimiento matrimonial que nos han convertido en marido y mujer. Y es el momento de “soportar” al otro, no en el sentido de “aguantar” que tiene este término, sino en su mejor significado: el de ser sostén, conscientes de que él padece más que nadie sus propios defectos. Con ellos se aleja de su verdadero yo, que reside más bien en lo bueno que Dios ha sembrado en él, en sus “talentos”. Podemos ser soporte, por ejemplo, ayudándolo a descubrir “su verdadero nombre”,¹⁶

16. Nos referimos aquí a unas maravillosas palabras de Alice von Hildebrand en *Cartas a una recién casada*: “Cuando te enamoraste de Michael [...] tu amor [...] te proporcionó una percepción de su verdadero ser, lo que está llamado a ser en el más profundo sentido de la palabra. Descubriste su ‘nombre secreto’” (al que me refiero en el texto como su “verdadero nombre”). Citado por MELENDO, Tomás y MILLÁN, Lourdes: *Asegurar el amor antes y durante todo el matrimonio*, Madrid, Rialp, 2005, pág. 164. Este nombre es captado con más facilidad y hondura por quien nos ama de veras. El amor que nos tenemos a nosotros mismos es, con frecuencia, desordenado y, por ende, nubla nuestra mirada. En la mirada del otro, en cambio, descubrimos mejor quiénes somos y nos sentimos llamados a ser plenamente aquello que, gracias al otro, hemos descubierto.

del cual sus capacidades no son más que distintos aspectos. Y así, apoyándose en ellas, potenciándolas, el otro podrá ir limando esos defectos que a nosotros nos molestan, pero que sin duda –aunque a veces no tenga demasiada conciencia de ello– han de dolerle más a él. Esta mirada frente a las debilidades del otro, en lugar de considerar cuánto nos perturban estas a nosotros, nos ayuda a ponernos en su lugar.

e) Gratuidad, no “trueque”

Otro punto importante es no plantear nuestro vínculo –como ocurre comúnmente en la actualidad– a modo de “trueque”. ¿A qué nos referimos con este término? Hoy, con frecuencia, la presión “machacóna” de la “cultura de los derechos” lleva a desviar la mirada del otro para centrarla en mí, en “lo que a mí me compete”, en “lo que debo exigir”, en “lo que a mí me corresponde”. Esto, llevado al vínculo matrimonial, lo convierte en un trueque, en el que se delimitan “con regla” los derechos de cada uno y lo que al otro le corresponde, a cambio de lo que hemos hecho por él. Nos encontramos así en las antípodas del amor verdadero, caracterizado por la gratuidad: yo te doy o, mejor, me doy, porque te quiero, porque me interesas tú, no lo que pueda obtener a cambio de lo que te doy.

En una obra conmovedora, en la que “escribe cartas” a distintos personajes de la historia, el entraña-

ble Juan Pablo I sostiene con humor que, a veces, nos puede tocar tener el “monopolio de la paciencia”.¹⁷ Y es verdad. El amor puede requerir –en un momento de debilidad del otro, en una crisis que está atravesando o en alguna otra circunstancia– que nos toque, transitoria o más definitivamente, “tener un monopolio” que no siempre no es el que desearíamos. Si no fuera así y el matrimonio se planteara en términos de “estricto intercambio”, no podría subsistir frente a la adversidad o la enfermedad que pueden golpear a un cónyuge de modo especial y que requieren del otro –por un tiempo o indefinidamente– una mayor entrega, que no se corresponde “con regla” a lo que el otro da.

17. “Las disputas y discrepancias constituyen el cuarto obstáculo de la vida conyugal. Aún los mejores esposos tienen sus momentos de cansancio y de mal humor [...] Lo importante es que el nerviosismo de él y el de ella no coincidan y se superpongan, porque entonces se produce un cortocircuito [...] Lo justo sería que –si no pueden evitarse los malos momentos– cada uno de los cónyuges tuviese por turno riguroso sus días de malhumor. Por desgracia, sucede a veces, que uno de los dos detenta el monopolio. En tal caso [...], al otro no le queda más remedio que armarse de valor y tratar de tener ¡el monopolio de la paciencia!” (LUCIANI, Albino: “Carta a Penélope: En la prosperidad y en la desgracia”, en *Ilustrísimos Señores*, Madrid, BAC, 1978, pág. 70).

f) El “deber de sentarse”

Henri Caffarel, en una obra sobre el matrimonio,¹⁸ propone algo que en un primer momento nos desconcierta: “el deber de sentarse”. ¿Qué significa este “deber”? Es un sabio consejo que sugiere que marido y mujer se encuentren periódicamente, a solas, fuera del ámbito de todos los días. Sin intenciones, sin objetivos, más que el expresar uno frente al otro lo que guardan en su interior, en particular, lo referido al vínculo matrimonial: los gozos y dolores que a veces el otro puede causarnos. El ritmo diario impide a menudo que nos comuniquemos aquello que más nos enriquece y fortalece del otro; lo damos por sentado y ya no le prestamos atención. Por otra parte, es frecuente también, que los aspectos negativos se acumulen. Si no se expresan en un contexto adecuado –como, por ejemplo, el sugerido por Caffarel–, “estallan” en la circunstancia más inoportuna.

Este ámbito, asimismo, puede ser una ocasión para evaluar de tanto en tanto, cómo va nuestro proyecto matrimonial y qué podemos hacer juntos en el futuro para aproximarnos más a él.

18. CAFFAREL, Henri: *Sobre el amor y la gracia*, Madrid, Euramérica, 1958, pág. 23.

g) La unión sexual: otro aprendizaje de encuentro mutuo

El entendimiento mutuo en este aspecto, como sucede en otros órdenes de nuestra persona, requiere un ajuste y puede suceder que este no se logre inicialmente. Varón y mujer son distintos también en el modo de vivir la sexualidad. El varón suele ser más impulsivo y vive la sexualidad más desvinculadamente del resto de su vida que la mujer. Sus tiempos son diferentes a los de ella. La mujer, en cambio, la vive más integradamente. Por eso, los momentos previos de preparación, el marco, las circunstancias en las que se da el encuentro, tienen más importancia para ella. La mujer puede contribuir en gran medida, entonces, a vivir la sexualidad de un modo plenamente personal.

Por otra parte, la clave de la concordancia en este aspecto no pasa ciertamente por adquirir “nuevas técnicas de hacer el amor”. Reside, más bien, en una actitud de mayor atención al otro, en un deseo de complacerlo. Radica, en definitiva, en crecer en el amor. En esa búsqueda de ajuste, la atención con facilidad puede salirse de foco y centrarse exclusivamente en el mayor o menor placer alcanzado. Si así sucede, el significado profundo de la unión se desvirtúa, pues centrarse en el placer es hacerlo en el yo, en cuánto obtengo del otro. Implica, en definitiva, distorsionar su sentido de entrega.

El verdadero encuentro entre los dos no depende, como dijimos, de “técnicas de placer”, que propone

hoy cualquier revista femenina. Se juega, más bien, en estar más atento al otro para descubrir sus caminos, sus peculiaridades. Podremos así ir mejorando nuestra unión y alcanzaremos también la gratificación física que erróneamente buscábamos en forma inmediata.

Es bueno recordar aquí que la felicidad en todos sus órdenes –desde el más elevado hasta su expresión más orgánica– es un “corolario”, un “premio”, que alcanzamos cuando no la buscamos, sino, por el contrario, cuando nos olvidamos de nosotros y nos focalizamos más en el otro.¹⁹

h) “En tus manos están mis azares”

Quisiéramos referirnos a las palabras de un salmo²⁰ que encabezan esta última sugerencia recurriendo a un simple refrán, que expresa una gran y equilibrada sabiduría de vida: *a Dios rogando y con el mazo dando*. Las propuestas mencionadas anteriormente se han referido a lo expresado en su segunda parte: *con el mazo dando*. Apuntan a lo que

19. Víctor Frankl señala al respecto: “El placer no puede intentarse como fin último [...] solo llega a producirse [...] cuando no es directamente buscado [...] cuanto más se busca el placer en sí, más se pierde”. Citado por MELENDO, Tomás: *La paradoja de la felicidad humana*. Texto extraído de <<http://www.terra.es/personal5/fmgszy/document/paradoja.htm>>.

20. Salmo 30.

hemos de poner de nuestra parte para afianzar y acrecentar el matrimonio.

Felizmente, esto no es lo único en lo que se apoya la vida conyugal. Es sostenida también por Aquel que es Amor y, a la vez, el principal “interesado” en que triunfe nuestro amor. Contar con este punto de referencia y saber que no estamos solos proporcionan una invaluable ayuda en momentos difíciles de convivencia matrimonial. Después de poner todo de nuestra parte, poder descansar en Él –diciéndole con frecuencia “no abandones la obra de tus manos”–²¹ posibilita, más allá de las dificultades, alcanzar un trasfondo de paz, fundamental para sobrellevarlas.

Por ello, este último punto, quizás, equivale en importancia a la suma de todos los anteriores y permite lograr el equilibrio –expresado en el refrán inicial– en nuestra actitud de fondo frente al matrimonio. Puede contribuir a vivirlo, por ejemplo, el tener en el corazón breves oraciones o algún pasaje bíblico de particular relevancia para nosotros, con los cuales expresar a lo largo del día nuestra confianza inquebrantable en que en “sus manos descansan nuestros azares”.

21. Salmo 137.

II

Algunos rasgos de la cosmovisión actual. Implicancias para la familia

a) Rasgo esencial latente en la actitud del hombre contemporáneo

¡Qué difícil caracterizar el multifacético y complejo momento actual! Vamos a centrarnos por ello en un *rasgo esencial* que subyace de modo generalizado en la actitud del hombre contemporáneo: el hombre de hoy parece haber olvidado quién es, su origen y su destino; no recuerda de dónde viene ni adónde se dirige; da la impresión de haberse extraviado.

Un terreno en el que particularmente ensaya caminos inverosímiles hasta hace poco tiempo es precisamente el referido a la vida, la sexualidad y

la familia. Intenta clonarse, cambiar de sexo, manipula la vida naciente en un laboratorio generándola, descartándola o congelándola a la espera de decidir si más adelante la dejará seguir su curso o la usará para experimentación. Cree también poder “recrear” la realidad familiar a su antojo, no ya sobre el fundamento de la unión entre varón y mujer que culmina en la vida, sino “configurándola” de múltiples modos alternativos. Todo esto nos habla, sin duda, de su extravío, de su desorientación, de haber perdido el norte y no saber ya quién es.

b) Olvido de sí, olvido de Dios

Tras este olvido hay otro más hondo: el olvido de Dios.²² Él ha desaparecido de su horizonte, no es más el referente principal ni el sostén de su vida. Ambos olvidos no son casuales. Guardan una estrecha vinculación entre sí, cuya clave encontramos expresada de un modo increíblemente sintético y simple en las conocidas palabras de San Agustín: “Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en ti”.²³ Esta invo-

22. Ver GUARDINI, Romano: *Quien sabe de Dios conoce al hombre*, PPC, Madrid, 1996, pág. 165. Ver también JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, n° 21, en donde sintetiza un núcleo clave de todo su pontificado: *perdiendo el sentido de Dios, se pierde el sentido del hombre*.

23. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I, 1, 1.

cación expresa lo esencial de nuestro ser: de Él venimos y hacia Él tendemos. Fuimos configurados así, es el dato básico de nuestra existencia. En la raíz de nuestro ser encontramos esta orientación. No es un sobreañadido, no es algo accidental, sino que nos constituye íntimamente. En otras palabras, el hombre no tiene un ser acabado y luego recibe como “mandato extrínseco” –ajeno a él– el deber de relacionarse con Dios. Este vínculo, por el contrario, es el fundamento de su ser. Solo en el encuentro con Él alcanza el hombre su verdadera identidad.²⁴

Los frustrados intentos del hombre contemporáneo –cada vez más sofisticados– de satisfacer la sed profunda de su corazón *en forma autónoma* manifiestan claramente la veracidad de esta definición. En efecto, si el vínculo con Dios es esencial a nuestro ser, olvidando a Dios el hombre ya no sabe quién es, olvida su vocación, pierde el rumbo, busca infructuosamente la plenitud en sí, en su autoafirmación.

24. Romano Guardini se refiere a este tema con suma claridad: “No se puede entender al hombre como algo cerrado que vive y se apoya en sí mismo, sino como alguien cuya existencia consiste en una relación: de Dios hacia Dios. Esta relación no es algo secundario, sobreañadido a su ser, de forma que también sin ella pueda seguir existiendo, sino que en ella se apoya su ser [...]. El hombre es hombre sólo en su relación a Dios. El “de Dios” y “a Dios” son el fundamento de su ser” (GUARDINI, Romano: *ob. cit.*, págs. 155-156).

c) Rebelión subyacente contra toda huella de Dios en lo real

Este olvido de Dios tampoco es casual; subyace algo en él. Con esto llegamos finalmente a lo más hondo. En su origen encontramos *la rebelión contra toda huella de Dios en lo real*. La rebelión contra Él se manifestó en la cultura en los últimos siglos. Marx y Nietzsche fueron dos de sus figuras paradigmáticas: “mataron” a Dios para afirmar al hombre. Se habían forjado una imagen falsa de Él y de nuestra libertad. Vieron en Dios un obstáculo para esta. No supieron descubrir que solo en Él el hombre alcanza su plena identidad y dignidad.²⁵

La rebeldía actual, entonces, no es contra Dios —quien ya ha desaparecido del horizonte del hombre contemporáneo— sino contra todo signo suyo en la realidad. Sin lugar a dudas, Dios ha dejado sus huellas en ella. Solo unos ojos muy “embotados” y un corazón cerrado no logran descubrirlas, por ejemplo, en la armonía, en la grandeza, en el orden presente en la naturaleza. Esta, ciertamente, proclama a viva voz la obra de un “Gran Diseñador”. No obstante, hoy el hombre “ignora” este orden, cierra los ojos frente a él y trata despóticamente a la naturaleza. Un gran número de los serios problemas ecológicos presentes en la actualidad tiene su origen en esa actitud.

25. Ver LUBAC, Henri de: *El drama del humanismo ateo*, Madrid, Encuentro, 1997, págs. 20-21.

El hombre contemporáneo “desconoce” también –y esto es más grave aún– los signos de Dios en la propia realidad humana. Esta es el lugar donde su obra es más admirable: por su carácter personal, su inteligencia y libertad, el ser humano es semejanza de Dios. Sin embargo, al ser el único del universo físico con libertad, el mal uso que con frecuencia hace de ella, genera desorden en su interior que encubre en lo íntimo de su ser, un orden más profundo, una estructura con un hondo significado, diseñada también por Dios.

d) La condición sexuada: un aspecto del diseño de Dios en lo humano

Un aspecto fundamental de este diseño –grabado en toda la realidad humana– es nuestra condición sexuada. El ser humano fue sabiamente creado como varón y mujer. ¿Qué quiere decir ser sexuado? Significa la existencia del hombre en dos versiones, varón y mujer, distintas y complementarias, en toda su persona. No se trata solo de órganos genitales diferentes; todo nuestro cuerpo es sexuado. Todas y cada una de sus células llevan el sello de lo masculino o femenino.

Pero tampoco esta condición se reduce a lo corpóreo. Varón y mujer son sexuados en toda su persona.²⁶ Es diferente el modo en que ambos se

26. Para una fundamentación sintética de este tema, ver GIMÉNEZ AMAYA, J. Manuel: “Cerebro y diferencias sexuales

sitúan frente al mundo y la manera en que encaran las relaciones interpersonales.²⁷ No es un dato menor, por ejemplo, que la mujer se halle integralmente preparada para llevar una persona humana durante nueve meses dentro de sí. Esto, sin lugar a dudas, origina en ella una especial empatía con lo humano, una mayor facilidad para mirar la realidad desde los ojos del otro, para ponerse en su lugar. En definitiva, una particular capacidad humanizante, personalizante, tan necesaria en nuestro mundo actual, no sólo al interior de la familia sino en todos los ámbitos. Los problemas interpersonales suelen ser la causa más frecuente de conflicto en todas las áreas de nuestra existencia. ¡Cuánto podría aportar en este campo una mujer afirmada en su identidad y no mimetizada con el varón o diluida en lo propio, como promueven diversas corrientes actuales!

mujer-varón” en *Es posible la esperanza*. Disponible en <http://esposiblelaesperanza.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1663:cerebro-y-diferencias-sexuales-mujer-varon-j-manuel-gimenez-amaya&catid=136:16-masculinidad--feminidad&Itemid=63>.

27. Jutta Burggraf se refiere con gran agudeza a estas diferencias, al caracterizar el “genio femenino” —expresión acuñada por Juan Pablo II en su *Carta a las mujeres*— y el “genio masculino” (ver BURGGRAF, Jutta: “Juan Pablo II y las mujeres”, ponencia presentada en el Coloquio Teológico Internacional y publicada en *La mujer en Juan Pablo II*, Buenos Aires, Educa, 2006, págs. 63-64.)

e) Significado “esponsal” de la condición sexual

Nuestra condición sexual expresa un diseño sabio, admirable, dado que –en términos de Juan Pablo II– tiene un profundo *significado esponsal*: orienta a la persona humana hacia el don, es el “disparador” que contribuye a encauzar nuestra vocación al amor.²⁸ Por ser sexuales, varón y mujer se atraen y buscan formar juntos una comunidad de vida que mediante *el don y la acogida mutuos*, les permite alcanzar una existencia más sólida y plena que la que tiene cada uno por cuenta propia; tan sólida que hace posible lo que jamás podría cada uno por sí solo: *el don y acogida de una nueva vida*.

Se pone al descubierto así el significado profundo de la sexualidad, su finalidad más honda: *el amor y la vida*. Estos, ciertamente, no son “mandatos” extrínsecos a ella, de los que convendría liberarse;

28. Este *significado esponsal de nuestro cuerpo sexual* es uno de los núcleos más significativos de la *Teología del cuerpo* de Juan Pablo II, desarrollada de un modo especial en sus catequesis sobre el amor humano en el plan divino entre 1979 y 1984. Esta teología constituye, a su vez, uno de los aportes más originales e importantes de su Magisterio (ver MELINA, Livio: *Por una cultura de la familia. El lenguaje del amor*, Arequipa, Fondo Editorial de la Universidad Católica San Pablo, 2010, pág. 126; WEIGEL, George: *Testigo de esperanza. Biografía de Juan Pablo II*, Barcelona, Plaza y Janés Editores, 1999, págs. 455-465).

constituyen, por el contrario, la meta a la que tiende el íntimo dinamismo de nuestro ser sexuado.

f) El matrimonio como marco inmejorable de esta condición

Nuestra condición sexuada encuentra un marco inmejorable en el matrimonio, un marco de seriedad y compromiso que permite proteger tanto el amor como la vida. En efecto, ¿cómo sobrellevar las dificultades – que sin duda aparecerán– y no sucumbir frente a ellas, sin ese cauce que compromete a ambos? ¿Cómo sobrellevarlas, si frente al primer inconveniente el vínculo fuera rescindible? Lamentablemente, esto es lo que constatamos en la actualidad, con la generalización del divorcio y su consiguiente mentalidad divorcista. Los matrimonios perduran hasta que aparecen los primeros conflictos y no sobreviven a ellos.²⁹ Por otra parte,

29. En *Asegurar el amor antes y durante todo el matrimonio*, Tomás Melendo y Lourdes Millán afirman: “Una cosa es casarse con el convencimiento de que es para siempre [...] en la fortuna y en la desgracia, con la confianza de que el otro cónyuge apuesta también todo. Y otra ir al matrimonio con la idea de ‘vamos a ver si esto funciona y si no...’. En ambos casos se puede tener buena o mala suerte. Pero en el primero, ante las inevitables dificultades, se reaccionará poniendo en juego todos los recursos para salvar esa unión que se ha concebido indisoluble [...]. En el segundo, la mera expectativa del divorcio hace que cada cónyuge pueda pensar que no vale la pena sacrificarse”.(MELENDO, Tomás y MILLÁN, Lourdes: *ob.cit.*, pág. 82).

¿cómo dar a nuestros hijos la acogida que merecen, si ante el primer obstáculo quebramos nuestro vínculo, que para ellos constituye nada menos que el fundamento de su existencia?

El significado profundo del matrimonio *es un tomarse en serio, un asumir como personas –libre y responsablemente– el amor y la vida* a los que apunta nuestra condición sexuada. Supone no dejarlos librados a los vaivenes del destino, sino comprometerse enteramente con ellos.

La anterior reflexión sobre nuestra condición sexuada, sus implicancias, y el vínculo del matrimonio con ella, nos permite retomar ahora el punto de partida, con más elementos para plantear el tema que queremos poner de manifiesto a continuación.

g) La ideología de género: rechazo de nuestro ser sexuado

Actualmente, el hombre, en su rebelión contra todo rastro de Dios, rechaza su condición sexuada. Este rechazo se halla en el corazón de un pensamiento que va imponiéndose de modo creciente a nivel global: *la ideología de género*.

¿Qué sostiene tal ideología? Su núcleo es la negación de la diferencia sexual. Afirma que esta no es algo natural, es decir, algo con lo que nacemos, como podría ser, por ejemplo, el color de pelo o el color de los ojos. No niega, sin duda, la distinción entre los órganos genitales del varón y la mujer, pero considera

que resulta irrelevante y que no constituye la masculinidad o la feminidad. La sociedad, la cultura, son las que “han fijado” lo masculino y lo femenino, las que “han construido” la diferencia sexual. Sostiene también que la persona sexuada como mujer y varón es un “estereotipo”, algo fijo y rígido que nos “encorseta” en dos moldes únicos. Su planteo es, entonces, liberarse de este estereotipo y “construirse sexualmente” de acuerdo con los propios deseos. La diferencia sexual es reemplazada ahora por las “diversidades sexuales”. Un folleto de propaganda del Instituto Nacional contra la Discriminación caracteriza muy bien este nuevo concepto: “Celebremos la diversidad: gays, lesbianas, travestis, transgéneros, transexuales, bisexuales, intersexuales”.

El rechazo de la diferencia sexual y la propuesta de “construcción de la sexualidad” dan cabida a esta diversidad. Ésta se pone al descubierto con toda claridad, también, en un pasaje del manual de capacitación docente para la educación sexual obligatoria:

Una mirada cuidadosa nos muestra la existencia de hombres femeninos, mujeres masculinas, travestis, transexuales, hombres masculinos que aman a hombres, mujeres femeninas que aman a mujeres; en fin, una variedad impresionante de posibilidades.³⁰

30. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA Y MINISTERIO DE SALUD - PRESIDENCIA DE LA NACIÓN: *Material de formación de formadores en educación sexual y prevención del VIH/SIDA*, Unidad Ejecutora del Proyecto (UEP) - Ministerio de

Otro texto, de la revista *El Monitor*, que se distribuye en todas las escuelas, manifiesta explícitamente el propósito de imponer este nuevo concepto de sexualidad: “La escuela tiene gran importancia [...] en la producción³¹ de alternativas posibles en general, y en lo que hace a identidades sexuales en particular”.³²

h) Mutación radical en el significado de la sexualidad subyacente en este enfoque

Nos gustaría preguntarnos, a continuación, si la introducción del concepto de sexualidad propio de la ideología de género, implica una “apertura” a un concepto de sexualidad más amplio que incluye “una variedad impresionante de posibilidades”, tal como manifiesta el *Manual de formación de formadores*, en uno de los pasajes ya citados; o si, por el contrario, más que de una ampliación, se trata de una *mutación radical en el significado de la sexualidad* y, por ello, también de la persona humana, constitutivamente sexuada. Este nuevo concepto ¿no

Educación–Subsecretaría de Equidad y Calidad, Buenos Aires, 2008, pág. 59.

31. La “producción de identidades sexuales” a la que hace alusión este texto expresa en otros términos el mismo concepto que la “construcción de diversidades sexuales”, mencionada más arriba.

32. *El Monitor*, revista del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, n.º 11, marzo-abril 2007, pág. 40.

conlleva asimismo un cambio sustancial en la idea de familia y, por ende, de la sociedad en general? La aceptación de este enfoque ¿no introduce una verdadera revolución cultural, sobre la que ya nos han advertido lúcidos pensadores?³³ Nos encontramos, en efecto, frente a un planteo radicalmente revolucionario de la sexualidad, en el que esta pierde su significado esencial.

33. Con referencia a este tema, Antonio Cañizares Llovera sostiene: “¿En qué consiste esta ideología nueva y esta revolución cultural? [...] Para esta revolución cultural no existe naturaleza, no existe verdad en el hombre, solo libertad omnímoda. No hay nada constitutivo, nada que nos preceda, que nos sea dado y de lo que no podemos disponer. Todo es libertad [...] sería la libertad la que nos hace verdaderos, no la verdad la que nos hace libres. El nexo individuo-familia-sociedad en esta revolución se pierde, y la persona se reduce a individuo. No hay verdad, no hay naturaleza, ni creación; solo cultura [...]. La teoría –mejor la ideología por lo que supone de visión global distorsionada de la realidad– de género, lleva consigo el cuestionamiento radical de la familia y de su verdad –el matrimonio entre un hombre y una mujer abiertos a la vida–, y por tanto, el cuestionamiento de toda la sociedad. La familia, en verdad, desaparece” (CAÑIZARES LLOVERA, Antonio: “Prólogo”, en LACALLE, María y MARTÍNEZ, Patricia [coords.]: *La ideología de género. Reflexiones críticas*, Madrid, Ciudadela, 2009). Tony Anatrella, por otra parte, afirma que esta ideología va a resultar más dañina que la ideología marxista (Ver ANATRELLA, Tony: “Le Lexique et les enjeux de la sexualité”, en *La Documentation Catholique*. Disponible en <http://www.doc-catho.com/archives/filtreDC.jsp?id=2339-EGFRANATRELLA&qid=sd_x_q0&n=15>).

Ya no constitutiva de la persona, sino desintegrada de ella. La sexualidad se presenta aquí *no integrada a nuestra persona*. No es más un aspecto incuestionable de nuestra realidad, un punto de partida con el cual acordar y que hay que desarrollar. En esta concepción, por el contrario, se trata de algo “fuera” o “frente” a nosotros, moldeable a nuestro gusto, una “construcción” de nuestra libertad. Se halla a nuestra disposición. Es, en definitiva, algo “a consumir” de acuerdo con los propios deseos.

Ya no “fuerza centrífuga”. Deja de ser en este enfoque una *fuerza centrífuga*³⁴ que orienta al don de sí. En efecto, la condición sexuada saca al varón y a la mujer de la soledad y los lleva a interesarse fuertemente uno por el otro, a ir al encuentro en el *amor* mutuo y a trascenderse de un modo más fuerte aún, generando y acogiendo juntos una *nueva vida*.

La sexualidad deviene ahora una “fuerza centrípeta”. En la perspectiva de género, los dos referentes esenciales de la sexualidad —el amor y la vida— se han perdido. La sexualidad ha sido vaciada de su significado profundo y ha quedado reducida a *satisfacción de los propios deseos*. Pero si ella está en fun-

34. La sexualidad como “fuerza centrífuga” de ningún modo hace referencia a una huida de sí. Por el contrario, este término intenta expresar que *la condición sexuada nos impele al encuentro con otro*, en virtud del cual la persona humana alcanza su plena identidad. En síntesis, hemos sido configurados para este encuentro. Nuestra condición sexuada nos convoca, nos mueve a concretarlo.

ción del propio gusto, es para mí, su referente último soy yo, no el otro. Deviene sexualidad *para el sujeto*.

i) “Matrimonio” de dos personas del mismo sexo: irrupción de la ideología de género en el corazón de la sociedad

La “sustitución” de un dato tan obvio como el de nuestra condición sexuada varón/mujer por la “construcción” de diversidades sexuales –inconcebible hasta hace poco tiempo– se hace carne, sin embargo, en la médula de la sociedad, con la instauración del “matrimonio de dos personas del mismo sexo”. No deberíamos interpretar este hecho como una concesión a los reclamos de las personas homosexuales –herencia, jubilación, beneficios públicos de salud, por ejemplo–, reclamos que podrían muy bien resolverse de otro modo. Las estadísticas muestran que la proporción de personas homosexuales que se casan o que se acogen a la unión civil –en los países en que esto ha sido legalizado– es muy baja.³⁵ Subyace aquí algo diferente: *el triunfo de la ideología de género*, que logra invalidar la importancia de la diferencia

35. Ver PASSANANTE, M. Inés: “Matrimonios y nuevas formas de unión”: cifras, ponencia en las III Jornadas de la Familia Matrimonio y Bien Común, Foro UCA Vida y Familia, Universidad Católica Argentina, febrero 2010 (disponible en DVD: ISBN 978-987-620-168-a).

sexual y de su significado esponsal –la unión admirable entre el amor y la vida, entre el don de sí y el don de vida– en la que se funda el matrimonio y que configura su estructura esencial.

Hace algunos años, recibimos en la Argentina la visita de “un nuevo tipo de familia”, asentada sobre este fundamento al que nos estamos refiriendo. La “familia” se hallaba conformada por dos personas homosexuales con dos hijos. Estos habían llegado a la existencia del siguiente modo: se decidió por sorteo cuál de los dos varones aportaría semen para fecundar óvulos donados por una amiga. Fruto de esta fecundación, realizada en un laboratorio, fueron concebidos dos mellizos, “portados” luego durante el embarazo por el “útero alquilado” de otra mujer.

No es difícil advertir aquí un claro ejemplo de deconstrucción del significado esponsal de la sexualidad. La admirable unión entre amor y vida, entre don de sí y don de vida, ha sido totalmente desarticulada. Los hijos no son ya un regalo, fruto del don de sí; son más bien una “conquista” –en función de los propios deseos– que olvida o prescinde de la necesidad básica de todo hijo de su padre y su madre, con todas sus implicancias, hartamente probadas,³⁶ para una sana conformación de su identidad.

36. En *Los estudios de adopción en parejas homosexuales: mitos y falacias*, J. de Irala y Cristina López del Burgo sostienen: “La evidencia científica que señala que el entorno educativo

j) La ideología de género como manifestación extrema de la rebelión contra toda huella de Dios

Con la negación del dato incuestionable de nuestra realidad sexuada, la ideología de género se presenta hoy como una manifestación extrema de la rebelión contra toda huella de Dios. Poco antes de ser elegido Papa, el cardenal Ratzinger lo manifestaba muy claramente:

La ideología de género es la última rebelión de la criatura contra su condición de criatura [...] el hombre moderno pretende librarse incluso de las exigencias de su propio cuerpo: se considera un ser autónomo que se

óptimo para los niños y niñas es el de una pareja heterosexual establemente comprometida en el matrimonio es abrumadora. Por otra parte, hay dudas razonables, basadas en estudios científicos, que cuestionan seriamente la idoneidad de las parejas del mismo sexo para adoptar niños y niñas [...]. Para la mayoría de nosotros, nuestra realidad ha sido el tener un padre y una madre y a pesar de que muchos hayan tenido la suerte de salir adelante faltando uno de los dos o ambos, no parece prudente que la experiencia milenaria de construir de este modo con éxito la familia humana se eche abajo mediante nuevas leyes que no tienen en cuenta ni la experiencia pasada ni los datos científicos que corroboran su éxito” (IRALA, J. de y LÓPEZ DEL BURGO, Cristina: *Los estudios de adopción en parejas homosexuales y falacias*, pág. 389. Texto extraído de <http://www.unav.es/departamento/preventiva/files/file/homosexualidad/adopcion_homosex_06.pdf>).

construye a sí mismo; una pura voluntad que se auto-crea y se convierte en un dios para sí mismo.³⁷

En un maravilloso texto, Raniero Cantalamessa explicita muy bien la vinculación existente entre ese deseo de autonomía al que hace alusión este texto y la negación de la diferencia sexual: la condición sexuada nos manifiesta de un modo patente la necesidad que tenemos del otro y nos libera así de toda pretensión de autosuficiencia:

Dios ha creado al hombre, varón y mujer, para que aprendiesen a ser humildes, a salir de sí mismos, a no ser altaneros y autosuficientes y para que descubriesen la felicidad que existe en depender de alguien que nos ama.³⁸

En otra obra, Cantalamessa se expresa en la misma línea –más enfáticamente aún– y muestra a la vez otra profunda riqueza del matrimonio, vinculada a la aceptación de nuestra creaturidad:

[Ser sexuados nos lleva a] hacernos mendigos y decirle al otro “no me basto a mí mismo, necesito de tu ser”.

37. Citado por FERNÁNDEZ MOTA, José M.: en “Profundizando en la ideología de género”, en *Catholic.net*. Disponible en <<http://es.catholic.net/abogadoscatolicos/435/2862/articulo.php?id=36862>>.

38. CANTALAMESSA, Raniero: *Predicamos a un Cristo crucificado*, Buenos Aires, Lumen, 2006, pág. 125.

De este modo el matrimonio nace bajo el signo de la humildad; es el reconocimiento de dependencia y por lo tanto de la propia condición de criatura.³⁹

Deseamos haber podido esbozar algo de la grandeza de nuestra vocación al matrimonio –fundamento de la familia– que arraiga en el sabio diseño de nuestro ser sexuado. Anhelamos también haber puesto de manifiesto la enorme pérdida que conlleva la rebelión contra este dato constitutivo de nuestro ser: nos deja apresados en el propio yo y nos aleja así de nuestra vocación más profunda al amor.

Josefina Perriaux de Videla
Marzo de 2012

39. CANTALAMESSA, Raniero: “Las relaciones y los valores familiares según la Biblia”, conferencia pronunciada en el Congreso Teológico Pastoral de preparación al VI Encuentro Mundial de las Familias, Ciudad de México, 14 de enero de 2009.

Índice

Nota preliminar	9
I. La familia: comunidad de vida y amor	11
a) Debilitamiento actual de la familia: debilitamiento del matrimonio	11
b) El matrimonio hunde sus raíces en lo íntimo de nuestro ser: la vocación al amor.....	12
c) ¿Qué significa realmente amar?.....	14
d) El matrimonio como arquetipo de amor.....	15
e) Significado de la unión sexual: lenguaje de entrega total	17

f) El matrimonio, arquetipo de amor en su aspecto unitivo y procreativo.....	18
g) Distancia entre la realidad del amor humano y la grandeza de la vocación matrimonial	18
h) Intento de disminuir esta distancia: algunas sugerencias	21
Apéndice. Otras sugerencias más.....	24

II. Algunos rasgos de la cosmovisión actual.

Implicancias sobre la familia	35
a) Rasgo esencial latente en la actitud del hombre contemporáneo.....	35
b) Olvido de sí, olvido de Dios	36
c) Rebelión subyacente contra toda huella de Dios en lo real.....	38
d) La condición sexuada: un aspecto del diseño de Dios en lo humano.....	39
e) Significado “esponsal” de la condición sexualda	41
f) El matrimonio como marco inmejorable de esta condición	42
g) La ideología de género: rechazo de nuestro ser sexuado	43
h) Mutación radical en el significado de la sexualidad subyacente en este enfoque	45
i) “Matrimonio” de dos personas del mismo sexo: irrupción de la ideología de género en el corazón de la sociedad	48
j) La ideología de género como manifestación extrema de la rebelión contra toda huella de Dios	50